Sobrepoblación

Dr. Luca Ferrari Pedraglio
luca@geociencias.unam.mx

De acuerdo con las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el pasado 31 de octubre nació la persona número 7 000 millones. En tan sólo 12 años, la población del planeta ha crecido mil millones de habitantes siendo India, China y Estados Unidos los lugares con el mayor crecimiento.

Con el crecimiento de la población también creció el número total de personas que sufre de desnutrición, que se acerca a los mil millones. Por gran parte de la historia, la población mundial mantuvo un crecimiento mínimo y un número total de pocos cientos de millones de unidades. Hambrunas, enfermedades y guerras eran las causas de muerte más comunes y, la fuerza muscular animal y humana era la principal fuente de energía.

Todo cambió cuando la humanidad empezó a utilizar los combustibles fósiles. Primero, el carbón y, luego, el petróleo y el gas natural multiplicaron por varios órdenes de magnitud la energía disponible dejando libre a gran parte de la población del trabajo del campo. Los avances de la Medicina y de la tecnología aplicada a la agricultura permitieron un crecimiento espectacular de la población, que se incrementó siete veces (de 1 000 a 7 000 millones) en los 150 años desde que se perforó el primer pozo de petróleo.

Todo esto parecía desmentir las teorías de Malthus, el famoso economista y demógrafo del siglo XIX, quien alertó acerca de las restricciones al crecimiento de la población basado en los límites de la disponibilidad de alimentos en el planeta. Sin embargo, cabe la pregunta ¿hasta cuándo podrá crecer la población mundial?

De acuerdo con datos de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), las necesidades alimentarias de la población en 2050 podrían incrementarse 70%, lo que supone un reto monumental para un sistema productivo del cual ya se vislumbran los límites.

La tierra disponible para la producción agraria tocó su máximo a principios de la pasada década, mientras que el crecimiento del rendimiento medio de los cultivos ha caído desde 1960. La agricultura actual está basada en el uso masivo de fertilizantes y pesticidas producidos con gas natural y derivados del petróleo. Dado el probable declive de estas sustancias en un futuro próximo, se ve difícil que la producción agrícola pueda crecer de manera significativa.

La introducción de los cultivos transgénicos es frecuentemente presentada como una solución, ya que permite un menor uso de pesticidas y una mayor productividad. Sin embargo, esta tecnología tiende a destruir la agricultura tradicional, concentra la propiedad de las semillas en pocas manos (ej. la transnacional *Monsanto* que detiene de 30% a 40% de todo el mercado) y puede tener efectos a largo plazo sobre la salud. Por otro lado, los efectos del cambio climático, así como la sobreexplotación de acuíferos y aguas superficiales afectan también a este tipo de cultivos.

¿Qué hacer? Una medida importante está en cambiar los hábitos alimentarios. La producción de carne, por ejemplo, exige 12 veces más agua que el trigo y genera 20 veces más emisiones de CO_2. La otra vertiente está en la estabilización de la población. En este rubro, la experiencia internacional dice que las políticas de control y esterilización forzosa no sólo han demostrado ser ineficaces para detener el crecimiento acelerado de la población, sino que han derivado en consecuencias indeseables como la selección de fetos por razones de género. Los expertos sugieren, más bien, que el acceso a una educación de calidad ha demostrado ser el modo más eficaz de reducir las tasas de fecundidad.